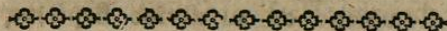


al Espíritu Santo. Por manera, que si la caída de Pedro debe inspiraros un temor saludable para no presumir de vosotros mismos, su conversión debe infundiros una confianza meritoria de volver á la gracia de Jesu Christo, si correspondeis fielmente como él á los auxilios, si llorais como él vuestras culpas, y si como él respectivamente zelais el honor de Dios y de su Iglesia.

Arrojad, Señor, sobre todos nosotros, como sobre Pedro, aquella mirada benéfica y omnipotente que sabe formar hijos de Abraham de las piedras, animadnos del mismo espíritu que á Pedro, para que dóciles y fieles á vuestra gracia, y promoviendo vuestra honra y gloria sobre la tierra, merezcamos gozar en el cielo de vuestra divina presencia. Amen.

DIXE.



SERMON
EN LA PROFESION
DE UNA RELIGIOSA,

predicado en el Convento de Capuchinas de Granada. Año 1781.

*Elegi abjectus esse in domo Dei mei,
magis quam habitare in tabernaculis
peccatorum.* Psalm. 83.

Mas quiero vivir despreciado en la casa de mi Dios, que habitar en los tabernáculos de los pecadores.

Asi habla, sagrado coro de penitentes vírgenes, congreso nobilísimo, sabios y piadosos oyentes, asi habla desde su destierro el Real Profeta,

formado segun el corazon de Dios, é iluminado de su divino Espíritu, suspirando por el templo del Señor, para darle adoracion y culto: y persuadido firmemente á que Dios, que ama la misericordia y la verdad, le daria la gracia y la gloria, con todos los dones preparados por su providencia á los que viven inocentes. Comparando pues en su ánimo la dicha de los que se consagran al Señor, con la infelicidad de los que viven en los tabernáculos de los pecadores, aplicados únicamente á las diversiones y vanidades del siglo, preferia estar un dia en los átrios de la casa de Dios á todos los falsos bienes y placeres que puede ofrecer el mundo.

Hé aqui, señores, el espíritu que ha conducido siempre á las almas justas; el que ha llenado de penitentes los claustros; el que ha poblado de cenobitas y eremitas los desiertos, y el que ánima en el dia

á esta nueva esposa de Jesu Christo á consagrarse víctima inmaculada en la casa de su Dios. Resolucion generosa, concedida por el Señor á cierto número de almas privilegiadas, que al paso que confunden al mundano, corresponden fielmente á su vocacion, mirando como amargura los falsos placeres del mundo, y como verdadera dulzura las penitencias del claustro. El fundamento de esta persuasion lo será tambien de mi discurso, que dividiré en dos reflexiones. En la primera os haré ver la infelicidad de los partidarios del mundo en vida y muerte: en la segunda os daré á conocer la feliz suerte de los que abrazan el estado religioso para servir á Dios. La materia es interesante y á propósito, no solo para confirmar en su vocacion á esta esposa casta de Jesu Christo, sino para confundir las falsas ideas de las gentes del siglo. Imploremos las luces del Espíritu Santo por la

poderosa intercesion de María Santísima. Saludémosla humildes con el ángel. *Ave María.*

Elegi abjectus esse &c.

Quando hablo de la infelicidad de los partidarios del mundo, no es mi ánimo comprehender baxo esta expresion á todo el gran cuerpo de la sociedad secular. Imaginarlo así sería temeridad, y afirmarlo un error pestilente; porque ni la mano de Dios está abreviada para los seculares, ni el Reyno de Jesu Christo ha de componerse únicamente de eclesiásticos. Todo fiel christiano que persevere hasta el fin será exáltado en la celestial Jerusalem.

Hablo pues de los partidarios de aquel mundo, del qual nos manda Jesu Christo renunciar; mundo detestable, cuya sabiduría es enemiga

de Dios; mundo réprobo, cuyas máximas son opuestas al evangelio; mundo abominable, de cuyas pompas y vanidades hemos renunciado en el sacro Bautismo; mundo criminal, cuyo príncipe es el de las tinieblas, y cuyos miembros los hijos de perdicion. ¿Qué otra cosa es el mundo réprobo, dice S. Agustin, sino los que aman las cosas del mundo, los que solicitan sus falsos bienes, los que sostienen sus máximas criminales, los que confían en sus promesas y viven de su espíritu?

¿Y qué cosa, os ruego, mas infeliz que un mundo tal, dice un sabio, donde se vive sin Dios y sin placer, y se muere sin esperanza? El mundo se aparta de Dios quando se abandona á la corrupcion, como se explica S. Gregorio; y esta separacion, que produce el olvido y abandono de Dios, conduce insensiblemente á los partidarios del mundo á un abismo de iniquidad. Resuel-

tos á permanecer en su vida criminal, en vano les clamarémos como el ángel que salvó á Loth y á su familia del incendio de Sodoma; salid de esa babilonia; huid del fuego de las pasiones que os devoran: en vano les diremos con Jonás, antes de mucho debeis ser exterminados. Las mas terribles amenazas no son capaces de moverlos, ni turbarlos.

¿Pero qué mucho? llega á tanto su obstinada perfidia, dice un Padre de la Iglesia, que desearian no hubiese un Soberano Juez de sus acciones. Deseo injusto, que jamas podrá estorbar los duros remordimientos de una conciencia depravada. Yo estoy con vos, ¡ó mi Dios! decia San Agustin, y sin vos al mismo tiempo: con vos, por la dependencia esencial de mi naturaleza; sin vos, por la distraccion de mi espíritu, aplicado á las vanidades del mundo: con vos, por la necesidad de vuestra presencia; sin vos, por el orgullo de

mi corazon, fixo en ilusiones terrenas. Vos estais sobre mí por vuestro infinito poder, al rededor de mí por vuestra grandeza, dentro de mí por vuestras operaciones. Mas entre los dos, ¡ó Dios mio! sirve de impenetrable caos la corrupcion de mi espíritu, que me aparta de vos.

¿Con cuánta mas razon debería ser este el idioma de aquellos mundanos que no viven del espíritu de Christo, y que no tienen otro objeto que satisfacer sus apetitos? Es verdad que á pesar del desarreglo de sus pasiones, viven en la necia confianza de salvarse. ¡Ó bella esperanza, dice S. Bernardo, juzgar que nos informará la caridad en el tiempo mismo que el pecado ha corrompido nuestro corazon! ¿Porqué no inferiremos al contrario con San Pablo, que estos vanos amadores del mundo estan entregados á un sentido réprobo, como hombres llenos de toda iniquidad, de impureza, de

avaricia, de envidia, de malicia, de discordia, murmuradores, malicientes, soberbios, orgullosos, inobedientes, odiosos á Dios, sin caridad, sin sociedad, sin misericordia; dignos de muerte, concluye el Apóstol, porque conociendo la justicia no quisieron atender ni separarse de un mundo criminal, donde se vive sin Dios y sin placer.

Por justo juicio de Dios, dice un sabio, lo que debia dar placer á los mundanos, solo produce en ellos amarguras. En vano buscan su felicidad en el deleyte. Lo mas dulce de él, lo mas agradable, dista muy poco de la afliccion. La alegría de los mundanos es momentánea, pues todo lo permanente les disgusta; alegría que empieza despues de muchas solicitudes, y acaba regularmente en lágrimas; alegría que apenas llega al corazon, quando este en el fluxo y refluxo continuo de sus deseos y repugnancias reconoce su en-

gaño, y que no puede aspirar á otro consuelo que á mudar cada momento de placeres.

¿ Pondero yo, señores? Consultad sobre la materia á Salomon. Este hombre extraordinario, que habitaba magníficos palacios, rodeado de grandeza, gloria mundana y opulencia; que gozaba de soberbios equipages, de rica y abundante mesa, de inmensas profusiones; este varon singular, el mas poderoso, el mas sabio de todos los Monarcas, y á quien viene á visitar la Reyna del Austro, atraida de su fama; este célebre Príncipe, que como dice él mismo, engrandeció sus obras, plantó viñas, adornó jardines, obtuvo infinidad de posesiones, ganados, criados y concubinas; que nada negó á sus ojos ni prohibió á su corazon que pudiera causarle complacencia; sin embargo Salomon no está contento con su suerte, y despues de haber exáminado bien todos

los placeres del mundo, concluye: que son una pura vanidad, afliccion del ánimo, necedad y amargura.

¿Mas á qué fin los exemplos extraños? Yo apelo á vuestra propia conciencia, amadores del siglo. ¿Quién hay de vosotros que se crea feliz? Raquel es hermosa, pero no tiene hijos; Lia es fecunda, pero lagañosa; Augusto domina al universo, mas muere sin sucesion; Tiberio es temido, mas no tiene amigos. Todo pues es vanidad, y vanidad de vanidades, como el Eclesiastés se explica. Vana la grandeza, para usar de las palabras de un sabio, que pasa como una sombra que brevemente se disipa, y que de ordinario sirve de hacer á los grandes soberbios en su elevacion, pobres en su abundancia, infelices en su prosperidad; falsos honores, fecundo origen de inquietudes y aflicciones; vanas riquezas, espinas que punzan el espíritu, y que sólo producen en sus dueños la

amargura de dexarlas: falsa sabiduría, que ocupada en ideas quiméricas, vive muy lejos del temor de Dios; falsos amigos, que solo trabajan por su propio interes, aun quando parecen hacer obsequio á la amistad. Asi caminan al sepulcro los amadores del mundo; y lo peor es, que despues de haber vivido en él sin Dios y sin felicidad, mueren por lo comun sin esperanza.

Las iniquidades, dice el Espíritu Santo, tienen cautivo al impío; ni puede en la hora de su muerte librarse de esta esclavitud, sino por una especie de milagro. Es verdad que los mundanos se alimentan mientras viven con ideas lisonjeras de conversion; ni dudan triunfar en aquella hora de las mas violentas pasiones por medio de los poderosos auxilios que les tiene Dios reservados, y morir tan sosegada y pacíficamente como los Pablos, Antonios é Hilariones. Asi viven tranquilos mien-

tras se van últimamente disponiendo á ser marcados con el sello de la reprobacion. Como si fuera tan fácil despojarse del hombre viejo, y vestirse al instante del nuevo, segun la expresion del Apóstol; ó como si estuviera en sus manos el tiempo y los socorros necesarios para acabar sobre el lecho de la muerte la grande obra de su conversion.

Haria yo ; ó mi Dios ! traicion á vuestra divina palabra, de la qual, aunque indigno, soy ministro, si quisiese ocultar á los mundanos la infelicidad que les amenaza. ¿ Qué, por miedo de que no caigan en la desesperacion de Cain, dice un sabio, los dexarémos llevar hasta la bóveda la dureza de Faraon? ; Ó será necesario dexarlos en la impía seguridad de Achab, temiendo no derriamen lágrimas réprobas como Saúl? No, jueces de la tierra (Vos, Señor, me mandais lo anuncie), vuestra esperanza no es sólida. No siem-

pre estareis sentados sobre trono de flores. No siempre vereis víctimas inocentes de vuestra injusticia venir á estudiar en vuestros ojos el sacrificio que les pedis, y á esperar con inquietud el éxito de su proceso. Vendrá un dia terrible en que este fausto que os rodea se disipará como una sombra. Entonces buscareis en lo pasado algun motivo de esperanza para la eternidad, y solo hallareis tal vez iniquidades é injusticias, que deberá castigar la eternidad misma. Entonces suspirareis con lágrimas acaso réprobas, como las de Antíoco, por no haber vivido en el silicio y en el saco, como los solitarios. Entonces envidiareis un estado que ahora despreciais y perseguis hasta el exterminio. ; Políticos del siglo ! ; prudentes segun la carne ! tan ilustrados en las cosas presentes, como ciegos para las futuras; tan linceos para lo terreno, como topos para lo espiritual ; águilas para

observar los resortes mundanos, y aves nocturnas que rehusais la luz del Sol de Justicia Christo, ¿qué será de vuestra esperanza quando rodeis á los pies del trono de Dios, como otros tantos Saúles y Eliodoros? ; Héroes ó fantasmas del siglo! ¿qué otra esperanza podeis tener en la hora de la muerte, que la de ser honrado vuestro cuerpo con ricos funerales? como si pudiera libraros de las manos de Dios vivo, que se erijan á vuestra vanidad soberbios mausoléos, y que oradores lisonjeros hagan públicamente vuestro elógio, deramando sobre vuestra bóveda flores á manos llenas.

¿Qué reflexiones no podia hacer sobre la vana esperanza de esta jóven, que arrebatada inopinadamente de en medio de sus deleytes, se halla con horror á las puertas de la eternidad, con mas sentimiento de apartarse del mundo á quien adora, que del abandono de su Dios?

¿Qué de la esperanza de este impío, que estando ya sobre el lecho de la muerte, solo recobra sus fuerzas para vomitar blasfemias contra el Señor? ¿Qué de la de este ambicioso, que habiendo empleado toda su vida en nutrir proyectos quiméricos, se ocupa aún en el edificio de su fortuna, quando va á ser presa de gusanos? ¿Que de la de este rico avariento, que en su muerte, á imitacion del Rey Amalech, no tiene otra pena que separarse de sus riquezas, y que abandona con mas gusto su alma que sus tesoros? ¿Obraréis, Señor, un milagro para salvar en la muerte á todos estos? O serán su fin los *infiernos, las tinieblas y las penas*, como se explica el Eclesiástico?

Despues de tantos exemplos, de que me son testigos vuestra propia conciencia y la triste experiencia de cada dia, ¿no podré yo concluir que los mundanos de profesion y vanos amadores del siglo viven sin

Dios y sin verdadero placer, y mueren sin esperanza? De aqui legítimamente se infiere, que los que aspiran á la perfeccion evangélica, y con este fin abrazan y observan la vida religiosa, viven por el contrario con Dios y con placer, y mueren con esperanza. Seguidme atentos, y lo vereis brevemente demostrado en esta segunda reflexión.

II. En efecto, por mas que los hereges hayan declamado en todo tiempo contra el estado religioso, mirándolo como contrario al evangelio y disciplina de la Iglesia; por mas, repito, que los políticos falsos de nuestro siglo, adoptando en esta parte los errores de Guillermo de *Sancto Amore*, de los pobres de Leon, Witlef, Juan Hus y otros semejantes, califiquen á los regulares por gente ociosa, vagamunda, gravosos á los pueblos, inútiles á la sociedad, y lo que es mas, perniciosos al cuerpo de la Iglesia, mientras du-

rará la verdad del evangelio, que será eterna como Dios, serán asimismo irrefragables estos oráculos de Jesu Christo: si alguno quiere venir detras de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame. Si alguno viene á mí sin aborrecer á su padre, á su madre, á su muger, hijos, hermanos y hermanas (quando le son de impedimento para la salud), y aun su misma alma, no puede ser mi discípulo. El que no renuncia de todas las cosas que posee, no puede ser discípulo mio. No querais amar al mundo ni las cosas del mundo: si alguno ama el mundo, no está en él la caridad del Padre. No os conformeis pues á este siglo. Mi reyno no es de este mundo; ni yo ruego por el mundo, sino por los míos, porque son de mi Padre. Sed perfectos, como lo es mi Padre celestial. Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dalo á los pobres, ven y sígueme.

Hé aquí, señores, el espíritu sobre que fué primitivamente establecida la Iglesia de Jesu Christo; en el que han sido fundadas las sagradas religiones y congregaciones christianas, y el que anima hoy á esta nueva esposa del Salvador, para ofrecerse á los pies de los altares víctima de obediencia, de castidad y pobreza. ¡Políticos insensatos! ¡vanos amadores del siglo! ¿qué respondeis á estos oráculos? ¿ó qué hallais digno de reprehension en este sacrificio? Por ventura, ¿que estas sentencias se dirigen únicamente á los discípulos de Jesu Christo, que debian seguir el camino de la perfeccion, y no á las gentes del mundo? Hé aquí, prudentes segun la carne, dice un sabio, un laberinto de que no podeis salir con todas las luces de vuestra crítica; pues necesariamente habeis de confesar, ó que no sois discípulos de Jesu Christo, ó que los religiosos instituidos sobre el espíritu de su evangelio

han sucedido en la Iglesia á sus Apóstoles y discípulos. Vosotros no os atreveréis á confesar lo primero, por mas que lo acrediten vuestras obras: por lo que hace á lo segundo, ¡Rey inmortal de todos los siglos! nosotros nos gloriamos de este augusto título, mirando como una bienaventuranza, segun vuestro oráculo, que los mundanos nos aborrezcan, que nos persigan, que nos arrojen de sí, que nos llenen de oprobrios, que desprecien nuestro nombre como malo, porque aspiramos á imitar á nuestro Salvador. En esto mismo conocemos que vivimos del espíritu de Dios; ni fuéramos siervos suyos, si agradáramos al mundo, como afirma el Apóstol.

Un alma religiosa que busca con sinceridad á Dios, renuncia de todo lo que posee, y hasta de la esperanza de poseer; se ofrece al Señor por medio de un sacrificio solemne, y le sirve con fidelidad. Hace consistir

toda su grandeza en humillarse en su divina presencia, y desnuda de lo terreno, aspira solo á complacer á su Dios, y á trabajar en la grande obra de su eterna salud. Por manera, que mientras los amadores del mundo y de sus vanos placeres se alejan de su Criador á grandes pasos, un verdadero religioso le busca con tanta solícitud como el ciervo las fuentes de las aguas, suspira como David y Pablo por los eternos tabernáculos: vive con Dios, dice S. Agustin, y nada es capaz de separarle de su amor y caridad, como se gloriaba el Apóstol.

¿Mas quiénes son, nos acusa un mundano, los que siguen este espíritu de religion? ¡Ah, qué no podría yo decir para rebatir esta acusacion libertina, si no temiera abusar de vuestra benévola atencion! ¿Pero qué digo? ¿quién os ha constituido políticos presuntuosos? ¿quién os ha constituido jueces para exáminar el cumplimiento de las obligaciones re-

ligiosas? ¿No hay un Dios, juez de vivos y muertos, zelador de su gloria, y que no es aceptador de personas, que vengará su causa, castigando, segun su mérito, á los transgresores de la vida monástica? Por lo demas es ignorancia desacreditar las religiones, por haber algunos disculos en ellas; como seria temerario despreciar la casa de Abraham por un Ismael, la de Isaac por Esaú, la de Jacob por Ephraim, la de David por Absalon, y aun el colegio apostólico por un Judas. Es pues inegable, qué en el estado religioso, segun su institucion, conforme á los oráculos de Jesu Christo, y á los consejos evangélicos, se vive con Dios, y con el placer que produce en las almas justas el espíritu de mortificacion.

¿Placer en el martirio? dice un sabio. ¡Extraña paradoxa para los mundanos! El hombre animal, ó puramente carnal, no percibe las obras

del espíritu, dice el Apóstol. Dame un amante de Dios, como San Agustin se explica, uno que desee sus dones, y entenderá lo que digo. Entre tanto oid decir á S. Lucas, que los Apóstoles salian llenos de gozo de la presencia de los tribunales, por haber sido hallados dignos de padecer oprobrios en nombre de Jesu Christo: oid á S. Pablo gloriarse en las tribulaciones, protestando un sumo gozo en todas ellas: oid aquel célebre Mártir de los tiempos apostólicos, S. Ignacio, en ocasion de ser conducido á Roma, cargado de prisiones, á ser sacrificado en honor de su Salvador: ahora empiezo, decia lleno de complacencia, ahora empiezo á ser discípulo de Jesu Christo. Sabemos asimismo por la historia eclesiástica los cánticos triunfales de los Mártires sobre la tortura, porque el fuego de la caridad que los abrasaba interiormente era mucho mas activo que el externo. Finalmente nos

consta, que los monges de la Tebaida nunca estaban mas llenos de placer que quando reducian su cuerpo á servidumbre, y los visitaba Dios por aflicciones, porque el espíritu del Señor, que es el que mortifica y vivifica, los consolaba, y dulcificaba sus tribulaciones.

Si, carísima hermana, el amor de Dios y el ardiente deseo de servirle, que té ha sacado del Egipto del mundo y de su dura esclavitud, para colocarte con honor en la casa de Israel, suavizará la austeridad del instituto que has abrazado; y el yugo de tu esposo Jesu Christo, intolerable á los pecadores, te parecerá dulce, suave y delicioso, segun su oráculo; porque es tal el carácter del amor divino, dice S. Bernardo, que ó dulcifica las penas que causa, ó las convierte en verdaderos placeres. Asi el alma religiosa, fiel á su vocacion, sufre con alegría espiritual las austeridades de su estado, y mira como un

consuelo este muro de separacion, que entre ella y el mundo ha puesto Dios.... Si para purificarla como el oro en el crisol, le envia el Señor tribulaciones por algun tiempo, despues de estas nubes, ; qué serenidad! ; qué paz tan universal! ; qué rectitud de ánimo! ; qué pureza de sentimientos! ; qué dulces transportes! ; qué íntimas consolaciones con Dios! Lejos de aquí, mundanas delicias, vosotras sois espinas punzantes para las almas justas, cuyo mayor placer es padecer por el señor ; y esto mismo produce en ellas una firme esperanza de gozarle por una eternidad.

El que teme á Dios, dice el sabio, tendrá una muerte feliz, y será en ella colmado de bendiciones. Este es el fin para que fuimos criados, y el que nos debe traer á los pies de los altares. ; Con qué confianza pues no deberá esperar el juicio de Dios aquella alma religiosa, que ocupada de por vida en ejercicios de piedad y

de mortificacion, medita la ley del Señor, á imitacion de David, y mirando como un destierro esta vida, suspira como S. Pablo por la patria celestial, y con mas ansia que los Israelitas sobre los rios de Babylonia al acordarse de Sion? ; Temerá, dice un sabio, ser excluida por falta de vestido nupcial la que constantemente se ha ocupado en el exercicio de las virtudes, y ha sido adornada con la estola de la gracia? ; Temerá, repito, ser repudiada de su esposo Jesu Christo la que siempre ha tenido su lámpara encendida y su pecho abrasado en el amor de Dios? Oid á una de estas almas religiosas explicarse en la hora de la muerte. Alma mia, sal, decia S. Hilarion, ; qué temes? Tú vas á ser presentada al soberano Juez, mas por él lo has dexado todo. Cerca de setenta años has servido al Señor ; ; qué temes? El Dios á quien has servido no es menos magnífico en sus recompensas,

que poderoso en sus obras y fiel en sus promesas : te ha preservado de la corrupcion del siglo por su misericordia, y en las tentaciones por su gracia te ha fortificado. Sal pues , alma mia , y no temas , que va Dios á coronarte de gloria ; corona eterna, corona inmortal, corona reservada para las almas que han renunciado del mundo y de sus falsos placeres, que han hecho violencia á sus pasiones y mortificado sus miembros, que han zelado el honor de Dios , y sostenido su causa.

Sí, hermana mia , estos laureles, estas palmas te estan preparadas , si haces cierta tu eleccion y vocacion por medio de tus buenas obras. Advierte que solo será coronado , como dice S. Pablo , el que legítimamente combatiere para triunfar del mundo, del demonio y de sí mismo. La contienda debe durar toda la vida , y únicamente será salvo el que permaneciere hasta el fin constante en su vo-

cacion, fiel á sus obligaciones, fervoroso para con Dios , y caritativo con sus hermanos. Bendiga pues tu alma al Señor , y con todas tus potencias glorifica sin cesar su santo nombre ; y entonces conocerás quán preferible es vivir despreciada en la casa de tu Dios , á la mansion en los tabernáculos de los pecadores , que conducidos por ideas puramente carnales , viven sin Dios y sin placer , y mueren sin esperanza christiana. Sea pues Jesú Christo, tu amabilísimo esposo , el único objeto de tu ardiente amor , el escudo contra tus enemigos externos é interiores , el blanco de todas tus esperanzas : síguele por todas partes como la Esposa de los Cánticos : lánzate sin reserva en sus brazos : aprehéndelo , no le sueltes , para que viviendo en ti por su gracia , durante tu peregrinacion en esta vida , merezcas gozarle en la eterna. Amen.

DIXE.